

LA PRUEBA DE LA TUBERCULINA EN LOS MÉTODOS MÁS RELEVANTES DE ERRADICACIÓN DE LA TUBERCULOSIS

TUBERCULIN TEST IN THE MOST RELEVANT METHODS OF TUBERCULOSIS ERADICATION

José Manuel Gutiérrez García

Doctor en Veterinaria. Unitat d'Història de la Medicina. Facultat de Medicina. Universitat Autònoma de Barcelona. 08193 Bellaterra (Barcelona)
Tel.: 93 581 33 52 – Fax: 93 581 17 74

RESUMEN

El empleo de la tuberculina representó la base de numerosos medios profilácticos, propuestos ya desde finales del siglo XIX, para combatir la enfermedad bovina en numerosos estados. De los distintos sistemas extintivos empleados en el mundo, esta comunicación dedica especial atención a los preconizados por Bang y Ostertag por su alto valor histórico, aunque los resultados conseguidos por ambos fueran muy dispares.

SUMMARY

The use of tuberculin represented the basis of numerous prophylactic measures, which had been proposed from the very end of the 19th century, in order to fight the bovine illness in a large number of states. Among the different eradicating methods that have been used around the world, this document gives special attention to those suggested by Bang and Ostertag due to their high historical value, despite the fact that their results were not alike.

Si bien en la lucha contra la tuberculosis del ganado era de gran valor la profilaxis dirigida por los poderes públicos, también se podían conseguir buenos resultados con medidas adoptadas voluntariamente por los propietarios, cuando éstas respondían a un método eficiente y sobradamente probado. De los distintos sistemas extintivos empleados en el mundo merecen especial atención, por su valor histórico, los preconizados por Bang y Ostertag, aunque los resultados conseguidos por ambos fueran muy dispares.

1. Método de Bang

El primer método de erradicación fue ideado en 1892 por el veterinario danés Bang. En esencia, este método de extinción se reducía a desechar los bóvidos con tuberculosis diagnosticable clínicamente, aislar los que reaccionaban positivamente a la tuberculina y criar los terneros artificialmente con leche esterilizada.

Este procedimiento requería que todos los bóvidos de un rebaño infectado fueran examinados clínicamente, sacrificando a aquellos con tuberculosis manifiesta por síntomas clínicos. Los otros se sometían a la prueba de la tuberculina, separando las reses que habían reaccionado de las que no lo habían hecho y estando toda comunicación, directa o indirecta, prohibida entre las dos partes. Los animales que reaccionaban, pero que clínicamente parecían sanos, podían seguir utilizándose, tanto para la producción de leche como para los demás fines de la cría, pero debían desecharse y sacrificarse en cuanto apareciesen síntomas de tuberculosis.

Las crías de las vacas tuberculosas se colocaban, inmediatamente después de nacer, con las procedentes de las reses sanas, alimentándolas por medio de vacas nodrizas o con leche fresca de vacas negativas a la prueba de la tuberculina, e incluso, con la leche de sus madres sometida previamente a un tratamiento térmico.

El grupo de vacas sanas era examinado anualmente con la tuberculina, con el objeto de descubrir las que se habían quedado en él por error en la última prueba, o las que se habían infectado en ese intervalo de tiempo. Si se daba algún caso, éstas eran trasladadas al otro grupo. De los bóvidos que se compraban, únicamente podían colocarse con los animales sanos aquellos que, sometidos a la tuberculina y al examen clínico, ofrecieran todas las garantías.

Con este método, el número de animales que no reaccionaban aumentaba progresivamente, por agregar a él novillas sanas; consiguientemente, y sin disminución marcada del conjunto del ganado, se podían ir eliminando cada vez más animales infectados, hasta conseguir una ganadería compuesta únicamente de bóvidos que no reaccionaban a la prueba de la tuberculina. A partir de ese momento, se podía interrumpir la lactancia artificial de los terneros, y el alojamiento y la cría de los animales ya no reclamaba medida especial alguna. Únicamente era conveniente repetir anualmente la prueba de la tuberculina, por ser posible que hubiera ocurrido entretanto alguna importación de material infeccioso. En este caso, si alguno de los animales reaccionaba, era alejado del resto del ganado¹.

Una vez detallados los principios de este método, iniciado en Dinamarca en 1892, es inevitable compararlo con el plan que el médico parisino Grancher aplicó once años después, adaptando a los niños franceses las mismas medidas de profilaxis contra la tuberculosis que el veterinario Bang había empleado sobre las terneras danesas².

La extinción de la tuberculosis por el método de Bang se puso en práctica de modo extenso en los países escandinavos. Este sistema de lucha, practicado con cuidado y perseverancia, era capaz de lograr la extinción completa de la tuberculosis en algunos años y con gastos relativamente pequeños, especialmente cuando se aplicaba en establos concretos y en áreas circunscritas.

Pero el procedimiento de Bang, libre en gran medida de sujeción administrativa y que contó con una amplia cobertura en las publicaciones veterinarias españolas, no se llevó a la práctica en nuestro país ni una sola vez. Es sin duda difícil discernir las muchas razones de una indiferencia demasiado general para ser explicada por la sola negligencia de los interesados. Sin embargo, algunas son obvias y se sitúan siempre bajo la permanente proyección de la desidia o incapacidad del Estado.

Vidal Munné señaló, en 1927, que no era prudente seguir cruzándose de brazos ante el azote que la tuberculosis suponía para nuestra ganadería. Este veterinario destacó los buenos resultados que el sistema de Bang estaba dando en numerosos países, pero reconoció que “aplicar las medidas preconizadas por Bang en nuestro país es más que un sueño. Se precisaría una cultura superior a la que poseemos todos. Sería necesario que el ganadero, como en Dinamarca y en Alemania, tuviera fe en la Ciencia y confianza en los técnicos. Y, por último, que el Estado invirtiera más dinero para poder llevar a cabo las indemnizaciones de ganado.”³.

Para Vidal, este sistema no era viable aquí, entre otros motivos, por la poca cultura sanitaria de nuestros ganaderos. Por otra parte, el método requería una campaña previa de tuberculinización de los animales, posibilidad que nunca se ofreció. Además, las condiciones exigidas para la puesta en práctica de este sistema, como eran el estricto aislamiento de los reaccionantes, la forma de cría de los terneros, la obligación de modificar la disposición de los locales o de construir nuevos establos, necesitaban de un soporte económico oficial, el cual ni siquiera se brindaba para los casos de indemnización.

Y es que la cuestión de las indemnizaciones, principal coste de las campañas de erradicación, era la condición ineludible que determinaba la viabilidad del proceso. Cualquier método de lucha oficial debía poner sumo cuidado en favorecer, del mejor modo, los intereses de los ganaderos, ya que su potencial eficacia dependía directamente de una completa cooperación por parte de éstos.

Pero la falta de dinero, factor que determinó, como ningún otro, el histórico retraso de nuestro país en la lucha contra la tuberculosis bovina, hizo que la tuberculina fuese vista con mucha desconfianza por parte de los propietarios de las reses. En este sentido, García Izcara, manifestó que: “En lo que al reconocimiento sanitario de las vacas estabuladas productoras de leche se refiere, podemos asegurar que es incompleto. Los vaqueros tiene horror a la tuberculina, y por este temor a descubrirles alguna vaca tuberculosa, se defienden y ponen en juego influencias que anulan los buenos deseos del higienista que quiere velar por la salud del vecindario.”⁴

Y es que a la denuncia y sacrificio de un animal tuberculoso, tenía que seguir, de manera inmediata, una indemnización justa, única forma de estimular a los ganaderos y de conseguir su participación activa. La eliminación de la tuberculosis bovina era un problema de interés público, en el que los ganaderos estaban obligados a contribuir, por lo que era lógico que su financiación corriera a cargo del Estado. 289

2. Método de Ostertag

El sistema llamado de Ostertag sustituyó la prueba de la tuberculina por el diagnóstico clínico y bacteriológico. Esta idea, que se derivó de la lucha contra la tuberculosis humana, no alcanzó buenos resultados en la medicina animal.

Este método, de notable repercusión en la bibliografía profesional española, intentó paliar los inconvenientes que presentaba el de Bang en lo referente al dispendio que suponía la puesta en práctica de las medidas necesarias para desarrollar ese plan, y que eran demasiado costosas para muchos ganaderos.

Ostertag prescindió de la prueba tuberculínica en los animales adultos y, por tanto, de separar los animales que reaccionaban de los que no lo hacían. En cambio, concedió la mayor importancia a la eliminación de las reses con tuberculosis abiertas, diagnosticadas por procedimientos clínicos o bacteriológicos, conservando en el seno del establo a los simples reaccionantes. Este procedimiento, aplicado durante años en Alemania, permitió a un gran número de animales infectados escapar del control, y hubo de abandonarse por ineficaz⁵.

3. Método de Bang modificado

Entre los diferentes métodos de erradicación, hubo uno, aplicado inicialmente en Estados Unidos, que se reveló como el más eficaz. Consistía en la aplicación sistemática de la prueba de la tuberculina, seguida del sacrificio de todos los reactores positivos, única manera de eliminar totalmente las fuentes de contagio representadas por los animales tuberculino-positivos, en cualquier forma que padeciesen la enfermedad. El *stamping out* había irrumpido y de nada valió que fuese tachado de brutal. Este modelo de extinción, también llamado *Bang modificado*, se atenía al propuesto por el veterinario danés, sólo que los animales con reacción positiva debían ser sacrificados, responsabilizándose el Estado del pago de las pertinentes indemnizaciones a los ganaderos afectados⁶.

En veinte años, Estados Unidos consiguió enormes progresos en la lucha contra la enfermedad animal. La tuberculina se convirtió, por méritos propios, en la piedra angular de las campañas de erradicación. En 1896, la legislación de Massachussets ya contemplaba la indemnización a los ganaderos que tuvieran que sacrificar sus vacas de leche por haber reaccionado a dicha prueba diagnóstica. Los resultados eran alarmantes, pero la aplicación de este procedimiento de detección y sacrificio se reveló como sumamente eficaz. Si en 1909, el 19% de las 1700 reses bovinas del distrito de Columbia estaban infectadas, para 1917 el porcentaje era inferior al 1% y en 1925 ningún animal reaccionó a la prueba⁷. La aplicación de este método de forma continuada entre 1917 y 1937, supuso la práctica desaparición de la enfermedad en Estados Unidos y Canadá⁸. En Estados Unidos, el número de pruebas realizadas entre 1917 y 1940 rondaba los 300 millones, de los cuales aproximadamente 4 millones fueron positivas y reaccionaron. Se hizo una previsión para indemnizar a todos los propietarios de reses infectadas; casi 27 millones de dólares sólo en el año 1935. Para 1940, todos los condados, con la excepción de dos, en California, fueron catalogados como zonas acreditadas (zonas sanas indemnizadas), lo que significaba que el porcentaje de vacas lecheras que reaccionarían a la tuberculina no superaría el 0,5%⁹.

NOTAS

¹ LECLAINCHE, E. (1926) La profilaxia de las tuberculosis animales. *Revista Veterinaria de España*, 18, 121-133. HUTYRA, F.; MAREK, J.; MANNINGER, R. (1959) *Patología y terapéutica especiales de los animales domésticos*. Vol. 1, Barcelona, Editorial Labor, 739 pp. Cita de pp. 498-499. ECKELL, O. A. (1973) *Veterinaria práctica*. 8ª Ed., Buenos Aires, Ed. "El ateneo", 614 pp. Cita de pp. 305-309.

² Grancher fundó, en la primera década del siglo XX, la obra que lleva su nombre y que consistía, esencialmente, en separar los niños de las madres tuberculosas, llevándolos a las casas de familias campesinas completamente sanas para evitar

- 290 el contagio. DESSERTINE, D.; FAURE, O. (1988) *Combattre la Tuberculose*. Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 246 pp. Cita de pp. 68-70.
- ³ VIDAL MUNNÉ, J. (1927) La profilaxis de la tuberculosis bovina. *Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias*, 17, 736-738. Cita de p. 736.
- ⁴ GARCÍA IZCARA, D. (1923) Higiene e inspección de la leche. *Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias*, 13, 209-271.
- ⁵ FARRERAS SAMPERA, P. (1913) La nueva policía sanitaria de la tuberculosis bovina en Alemania. *Revista Veterinaria de España*, 7, 250-254. NIEBERLE, K. (1945) Tuberculosis. *Revista Ciencia veterinaria*, 6, 94-100. TRAULWEIN, K. (1952) Reflexiones acerca de la lucha contra la tuberculosis bovina. *Veterinaria*, 16, 671-673. SÁNCHEZ-GARNICA, C. (1954) La lucha contra la tuberculosis bovina en Alemania Occidental. *Revista Ciencia veterinaria*, 15, 56-67.
- ⁶ TERRÁDEZ RODRÍGUEZ, J. P. (1977) La tuberculosis de los animales en su aspecto panzoótico. En: *Academia de Ciencias Veterinarias de Valencia. Diez años de actuación (1966-1976)*, Valencia, Industrias gráficas ECIR, Vol. 1, pp. 40-47.
- ⁷ THOMAS M., D. (1997) *Captain of death: The story of tuberculosis*. Rochester, University of Rochester Press, 296 pp. Cita de p. 115.
- ⁸ SMITH, F. B. (1988) *The retreat of tuberculosis 1850-1950*. Kent, Mackays of Chatham Ltd, 271 pp. Cita de p. 181.
- ⁹ BRYDER, L. (1988) *Below the magic mountain. A social history of tuberculosis in twentieth-century Britain*. Oxford, Clarendon press, 298 pp. Cita de pp. 133-134.